

JUÁREZ: EXILIO Y REVOLUCIÓN

Alejandro MORALES QUINTANA*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Actividad de Juárez*. III. *Exilio*. IV. *Retorno y revolución*. V. *Conclusiones*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se presenta con propósito de las *VI Jornadas de Estudios sobre la Guerra de Reforma, Intervención Francesa y Segundo Imperio: a 160 años de la promulgación de las Leyes de Reformas*. En específico, este documento tratará sobre los años previos a la promulgación de dichas leyes, haciendo énfasis en lo relativo a la persecución de Juárez como liberal, su tiempo en el exilio en Nueva Orleáns y su regreso para apoyar la Revolución de Ayutla al lado de Juan Álvarez, y la integración de un nuevo gabinete presidencial.

II. ACTIVIDAD DE JUÁREZ

Para 1852, Benito Juárez había concluido su mandato como gobernador del estado de Oaxaca, y fue sustituido por Ignacio Mejía; su separación obedecía a que había sido designado director del Instituto de Ciencias y Artes, en el que además fue nombrado profesor de derecho civil, y reanudó el ejercicio privado de su profesión como abogado, de nuevo para dedicarse a la defensa de los indígenas en contra de los despojos de que eran víctimas. En sus *Apuntes para mis hijos*, menciona que por estas fechas había estallado el motín denominado “Revolución de Jalisco” contra el orden constitucional existente,¹

* Licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia la licenciatura en historia y la maestría en derecho por la misma casa de estudios.

¹ Juárez, Benito, *Apuntes para mis hijos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 28.

conocido también con el nombre de “Plan del Hospicio”, mediante el cual se buscó quitar del poder al presidente Mariano Arista y facilitar el retorno de Antonio López de Santa Anna al poder.

No fue sino hasta un año más tarde, en 1853, cuando Antonio López de Santa Anna ocupó la presidencia; no obstante, instauró una dictadura personal en el país, mediante la cual dio lugar a una persecución a aquellos que considerara sus enemigos políticos,² uno de ellos, Benito Juárez, a quien se desterró del país en octubre de 1853. A una semana de haber tomado Santa Anna posesión de la presidencia, se recrudecieron las persecuciones contra Juárez en Oaxaca. Ya desde febrero la prensa capitalina anunciaría que se había dispuesto desterrar a Chiapas a varias personas respetables, entre las que se encontraban Benito Juárez y Luis Fernández del Campo, ambos exgobernadores.³ Así, Juárez, en sus *Apuntes*, narra:⁴

El día 25 de mayo de 1853 volví al pueblo de Ixtlán, a donde fui a promover una diligencia judicial en ejercicio de mi profesión. El día 27 del mismo mes fui a la villa Etila, distante cuatro leguas de la ciudad, a producir una información de testigos a favor del pueblo de Tecocuilco, y estando en esta operación, como a las doce del día, llegó un “pique” de tropa armada a aprehenderme y a las dos horas se me entregó mi pasaporte con la orden en que se me confinaba a la villa de Jalapa del estado de Veracruz.

A partir de este momento, el político oaxaqueño inicia una travesía, que culminará con su exilio fuera de la república.

III. EXILIO

El 28 de mayo, Benito Juárez salió escoltado junto con Manuel Ruiz y Francisco Rincón, quienes serían enviados a otros puntos fuera del estado de Oaxaca. El 4 de junio llegó a Tehuacán, población en la que se le retiró la escolta; en este punto Juárez aprovechó para enviar una representación contra la orden que se dictó en su contra, la que consideraba injusta. Finalmente, el 25 de junio llegó a Jalapa, ciudad en la cual habría de permanecer 75 días,

² Al respecto, Carmen Vázquez narra que la persecución que Santa Anna orquestó contra sus enemigos políticos no tuvo límite. Ya desde antes de tomar posesión de la presidencia quiso limpiar el terreno: por ningún motivo permitiría nada que estuviera en contra del orden establecido. Véase Vázquez Mantecón, Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura: 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 218.

³ *Ibidem*, p. 219.

⁴ Juárez, Benito, *op. cit.*, p. 30.

periodo en el que estuvo vigilado por el gobierno del general Santa Anna, tal como él mismo lo asentó:

No me perdió de vista ni me dejó vivir en paz, pues a los pocos días de mi llegada allí recibí una orden para ir a Jonacatepec del estado de México, dándose por motivo de esta variación el que yo había ido a Jalapa desobedeciendo la orden del gobierno que me destinaba al citado Jonacatepec. Solo era esto un pretexto para mortificarme porque el pasaporte y orden que se me entregaron en Oaxaca decían terminantemente que Jalapa era el punto de mi confinamiento.⁵

La incertidumbre, podemos afirmar, estaba presente en Juárez, pues en el momento en que se disponía a salir hacia Jonacatepec recibió una nueva orden: ir al castillo de Perote; sin embargo, antes de salir de Jalapa, nuevamente le comunicaron que debía partir a Huamantla en el estado de Puebla.

Preparando su viaje fue aprehendido por José Santa Anna, hijo del dictador, y conducido al cuartel de San José, de donde se le trasladó al cuartel de San Juan de Ulúa, a donde llegó el 29 de septiembre de 1853. Estando en las mazmorras de esta prisión, el 9 de octubre⁶ se le hizo saber sobre su orden de destierro a Europa. Juárez, que se encontraba enfermo, argumentó que cumpliría el precepto una vez que estuviera aliviado; no obstante, se le informó que tenían indicaciones superiores para que se embarcara ese mismo día en el paquete inglés *Avon*. Cuatro días más tarde arribó a La Habana, Cuba, en donde, con el permiso del capitán general Cañedo, permaneció hasta el 18 de diciembre, día en que partió rumbo a Nueva Orleans, Estados Unidos, puerto al que llegó el 29 del mismo mes.

Esta salida de México causó gran desesperación en Benito Juárez debido a que carecía de medios económicos, no solo para su subsistencia, sino fundamentalmente para sostener a su esposa y sus hijos. En La Habana, recibió algo de dinero, si bien no conocemos la cantidad, esta fue suficiente para pagar su traslado a Nueva Orleans. Por su parte, su esposa, Margarita Maza, decidió abrir un tendajón en Etila, Oaxaca, de cuyos ingresos pudieron mantenerse ella y sus hijos.

⁵ *Idem.*

⁶ Cabe destacar que Juárez, en sus *Apuntes*, expresa que el mismo 9 de octubre se embarcó y llegó a La Habana, Cuba; sin embargo, Jorge L. Tamayo, en sus notas a los *Documentos, discursos y correspondencia* de Benito Juárez, destaca que a pesar de embarcarse el 9 de octubre de 1853, el barco hizo escala en Campeche el 11, pero las autoridades municipales vigilaron a los liberales locales para impedir se comunicaran con Juárez. Véase Juárez, Benito, *Documentos, discursos y correspondencia*, selección de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Cultural, 1964, t. II, p. 7.

Nueva Orleáns representó una gran oportunidad para Juárez, ya que no era el único mexicano exiliado en esa ciudad, sino que encontró una colonia de proscritos mexicanos, y que el régimen santonista había arrojado del suelo patrio; esto, debido a que la mayoría de los que ahí residían pertenecían al partido liberal, por lo que habían sido exiliados de México por Antonio López de Santa Anna.

Fue en este lugar en donde conoció a connotados políticos, como Melchor Ocampo, exgobernador de Michoacán, Ponciano Arriaga, José María Mata y Pedro Santacilia. Como medio de subsistencia, tanto Juárez como sus amigos trabajaron en la industria del tabaco torciendo puros; se dice que en estos momentos Juárez y sus conocidos aprovechaban el tiempo para platicar sobre México y las reformas que la nación necesitaba de manera urgente.⁷

Si hay algo cierto en esto, es que a todos estos personajes los unía el re-sentimiento a la administración personalista de López de Santa Anna y la conciencia de la necesidad de establecer un gobierno liberal. Por ello, una vez que estalló la Revolución de Ayutla organizaron en Brownsville, Texas, la Junta Revolucionaria de Brownsville.⁸

A este respecto, es posible consultar la carta que enviaron Benito Juárez, José María Mata y José María Gómez dirigida a Melchor Ocampo y Ponciano Arriaga,⁹ misiva fechada el 28 de febrero de 1855, en la que expresan sus deseos de cooperar al triunfo de la guerra que habían emprendido sus compatriotas para destruir la ominosa dominación del general Santa Anna. Asimismo, expresaron sus intenciones de trasladarse al campo de la revolución y prestar los servicios que estuvieron a su alcance.

Ralph Roeder narra una anécdota de la estancia de Juárez en Nueva Orleans, en la que nos permite saber que éste no sólo se dedicaba a la industria del tabaco, sino también a reforzar sus conocimientos en derecho, así como a la planeación política para su retorno a México:

Fue invitado por un tribunal norteamericano a opinar sobre un pleito relativo a la adjudicación de terrenos en California, tomó asiento con los magistrados y prestó sus luces a la Corte: día fausto para sus amigos, ya que —según uno de ellos— la Corte acogió su opinión con aprobación unánime y el consultante fue fervorosamente elogiado y favorecido con mil atenciones, como lo merecía en lo personal.¹⁰

⁷ *Ibidem*, pp. 30 y 31.

⁸ Galeana, Patricia, *Juárez en la historia de México*, México, Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrua, 2006, p. 29.

⁹ Juárez, Benito, *Documento...*, cit., p. 25.

¹⁰ Roeder, Ralph, *Juárez y su México*, 2a. ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1958, t. I, p. 157.

Mientras tanto, en marzo de 1854 en México dio inicio la Revolución de Ayutla, que se declaraba en contra del gobierno de López de Santa Anna; dicho movimiento era comandado por un antiguo militar veterano de la guerra de independencia, el general Juan Álvarez, quien se encontraba acompañado de Ignacio Comonfort como principal ideólogo y autor material de dicho plan.

Para este momento, Ocampo se había mudado a Brownsville, y Juárez permaneció en Nueva Orleans, pasando a ocupar las habitaciones que anteriormente habían ocupado el antiguo gobernador de Michoacán y su hija, y de lo cual queda testimonio a través de las cartas que ambos se enviaron, en las cuales destacan, principalmente, las noticias que recibían sobre la revolución. Charles Allen Smart resalta una comunicación del 28 de febrero de 1855, en la que Juárez insta a Ocampo a trasladarse al puerto de Acapulco; le dice que los hombres capacitados y de reputación intachable deben dar el ejemplo: “La presencia de usted y de nuestro amigo Arriaga en el teatro de la revolución será suficiente para levantar el espíritu del público”.¹¹

Las misivas continuaron, y Ocampo y Arriaga contestaron a Juárez, el 21 de marzo de 1855, que se trasladarían a Acapulco tan pronto como les fuera posible, debido a que el primero se encontraba enfermo.

IV. RETORNO Y REVOLUCIÓN

Mediante estas comunicaciones podemos ver la intención de Benito Juárez, y el resto de los liberales exiliados, de incorporarse a la lucha, a la par que planeaban su retorno al país por distintas rutas. Así, nuestro protagonista buscó la forma de regresar a México en compañía de, entre otros, Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga y José María Mata; estos se dirigieron a la frontera de Tamaulipas; no obstante, Juárez optó por ingresar a la República por el puerto de Acapulco,¹² pasando por La Habana y Panamá; tal y como él lo dice en sus *Apuntes*:

Viví en esta ciudad (Nueva Orleans) hasta el 20 de junio de 1855 en que salí para Acapulco a prestar mis servicios en la campaña que los generales don Juan Álvarez y don Ignacio Comonfort dirigían contra el poder tiránico de don Antonio López de Santa Anna. Hice el viaje por La Habana y el Istmo

¹¹ Allen Smart, Charles, *Juárez*, 4a. ed., México, Grijalbo, 1972, p. 132.

¹² A este respecto, la Junta Revolucionaria de Brownsville, en comunicación del 13 de junio de 1855, determinó expedirle a Benito Juárez una letra de cambio por valor de 250 pesos para facilitar su marcha a Acapulco. Véase Juárez, Benito, *Documentos...*, cit., p. 40.

de Panamá y llegó al puerto de Acapulco a finales del mes de julio. Lo que me determinó a tomar esta resolución fue la orden que dio Santa Anna de que los desterrados no podrían volver a la república sin prestar previamente la protesta de sumisión y obediencia al poder tiránico que ejercía en el país.¹³

Una vez que atravesó el istmo de Panamá, se embarcó en el buque chileno *Flor de Santiago*, que tenía como destino San Francisco, California, no sin antes hacer escalas en Puntarenas, Costa Rica; Corinto, Nicaragua; Amapala, Honduras; La Unión, El Salvador; San José, Guatemala y, por último, Acapulco.

Cuando Juárez llegó al puerto, fue recibido por el coronel Diego Álvarez ante la ausencia del general, su padre, y a quien le manifestó que sabiendo que ahí se peleaba por la libertad, había venido a ver en qué podía ser útil; el voluntario fue acogido sin otra investigación, y horas más tarde fue llevado al campamento, donde el coronel lo presentó con su padre como recluta casual.¹⁴

En Acapulco, Juárez mantuvo un perfil discreto, y llegó a vestir incluso con el calzón blanco de manta y huaraches típicos de los soldados surianos, tal como lo dice el coronel Diego Álvarez:

Ocioso es decir que estando nosotros desprovistos de ropa para el recién llegado, no sabíamos qué hacer para remediar la ingente necesidad que sobre él pesaba; hubo de usar el vestuario de nuestros pobres soldados, eso es, calzón y cotón de manta, agregando un cobertor de la cama del señor mi padre y su refacción de botines, con lo que, y una cajilla de buenos cigarros, se entonó admirablemente.¹⁵

A Juárez se le encomendó la redacción de cartas de poca importancia, las que contestaba y presentaba a firma con modestia. En una ocasión, mientras se encontraba cumpliendo con sus deberes, llegó un correo al campamento dirigido al licenciado don Benito Juárez; inmediatamente Álvarez reconoció que se trataba de quien había sido gobernador de Oaxaca, y lo nombró su secretario.

No fue sino hasta agosto de 1855 cuando llegó la noticia a Acapulco de que López de Santa Anna había abandonado el poder y salió fuera de la República, y que la guarnición de la Ciudad de México había secundado al Plan de Ayutla; como encargado de la presidencia quedó Martín Carrera.

¹³ Juárez, Benito, *Apuntes...*, *cit.*, p. 31.

¹⁴ Roeder, Ralph, *op. cit.*, p. 163.

¹⁵ *Idem.*

En Iguala, Juan Álvarez expidió un manifiesto a la nación; en él comenzó a poner en práctica las prevenciones del plan revolucionario y nombró un consejo compuesto de un representante por cada uno de los estados de la República; para tal efecto, Juárez lo fue por el estado de Oaxaca. Dicho consejo se instaló en Cuernavaca, donde los revolucionarios proclamaron a Juan Álvarez presidente de la República.

Álvarez aprovechó para formar su gabinete; para ello nombró ministro de Relaciones Interiores y Exteriores a Melchor Ocampo; de Guerra, a Ignacio Comonfort; de Hacienda, a Guillermo Prieto, y de Justicia e Instrucción Pública, a Benito Juárez; de manera inmediata se expidió la convocatoria al Congreso Constituyente.

Juárez menciona que por esos días recibió una comunicación de las autoridades de Oaxaca, en la que se le informaba del nombramiento que Martín Carrera había hecho de él como gobernador del estado, por lo mismo, lo invitaban a recibir el mando; sin embargo, al considerar que Carrera carecía de legitimidad para hacer una designación de tal envergadura, don Benito contestó que no podía aceptarlo mientras no se realizara por una autoridad competente.

Este gobierno triunfante se trasladó unos días a la ciudad de Tlalpan y después a la Ciudad de México, donde se instaló definitivamente.

Para finalizar, Roeder dice que a estos cuatro hombres les tocó la responsabilidad de realizar la revolución. El Plan de Ayutla era un plan político-militar limitado al derrocamiento de Santa Anna, a la recuperación de la libertad y a la convocatoria de un Congreso liberal para reorganizar al país.¹⁶

V. CONCLUSIONES

Como pudimos ver, Juárez representa un gran impulso para el pensamiento liberal de su tiempo, que a pesar del exilio y estar alejado de su familia, no dejó de pelear por sus ideales, ideales, que después podremos ver reflejados en la promulgación de las Leyes de Reforma, en las cuales tuvo una activa participación, como posiblemente veamos en el desarrollo de estas Jornadas.

A manera de opinión, considero que el exilio en Juárez representó una gran oportunidad para sus ideales políticos, no solo por el impulso de regresar al país, sino por la compañía que tuvo durante su estancia en el extranjero.

¹⁶ *Ibidem*, p. 166.

Estos personajes que lo acompañaron después tuvieron participaciones importantes en la vida política del país, y llegaron a destacar en los gabinetes de los gobiernos posteriores a la Revolución de Ayutla o por las tareas que desempeñaron en favor del desarrollo de México en la segunda mitad del siglo XIX, lo que nos permite aventurar que el exilio fungió como la semilla para sus ideas revolucionarias en México.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN SMART, Charles, *Juárez*, 4a. ed., México, Grijalbo, 1972.
- GALEANA, Patricia, *Juárez en la historia de México*, México, Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- HAMNETT, Brian, *Juárez*, Londres, Longman Group UK Limited, 1994.
- JUÁREZ, Benito, *Apuntes para mis hijos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019.
- JUÁREZ, Benito, *Documentos, discursos y correspondencia*, selección de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Cultural, 1964, t. II.
- ROEDER, Ralph, *Juárez y su México*, 2a. ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1958, t. I.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura: 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.